

Los Americanistas del III Reich. *Ibero-Amerikanisches Archiv* en los tiempos del nazismo

Se estudia el papel de la revista *Ibero-Amerikanisches Archiv*, órgano de difusión del Instituto Iberoamericano de Berlín, durante la época nazi, es decir entre 1933 y 1945. El instituto había sido fundado en 1927, a partir de la donación de la biblioteca del argentino Ernesto Quesada. La revista, inicialmente editada en Bonn pasó a publicarse en Berlín desde 1930.

A partir del ascenso del nazismo al poder, el *Reich* refinanció el Instituto y convirtió a su revista en un instrumento de su política exterior en América Latina. Publicada en alemán la revista, además de estudios sobre historia, antropología y cultura sobre España, Portugal y América Latina, subrayaba el papel de la *Deutschtum*, es decir, lo específico del carácter alemán, sobre los países latinoamericanos. Sin abandonar las concepciones racistas de tipo biológico del nazismo, los colaboradores de la revista elogiaron el papel de la identidad cultural del mundo ibero-americano. También, llegando hasta redefinir el concepto de raza para América Latina como símbolo de la unidad histórica, cultural y lingüística. Denunciaron el imperialismo norteamericano y recordaron las más importantes agresiones norteamericanas sobre los pueblos iberoamericanos, así como señalaron las relaciones entre las concepciones nazis y las políticas corporativistas de algunos países latinoamericanos. Después del derrumbe alemán de mayo de 1945, el Instituto y la revista renacieron y hoy siguen cumpliendo sus objetivos culturales y científicos.

Palabras claves: Alemania, Latinoamérica, Berlín, Espacio vital, Imperialismo norteamericano, Nazismo, Historia, Antropología, Cultura, *Ibero-Amerikanisches Archiv*.

LOS AMERICANISTAS DEL III REICH.

La *Ibero-Amerikanisches Archiv* en los tiempos del nazismo

Ronaldo Vainfas y Ronald Raminelli

Nuestro artículo es el resultado de una investigación realizada en Berlín, en 1996, acerca de la *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Revista Iberoamericana publicada por el *Ibero-Amerikanisches Institut*, el Instituto Iberoamericano de Berlín, desde 1933, año del ascenso del nazismo en Alemania, hasta 1944, último año en que se publicó la revista antes del final de la Segunda Guerra Mundial.

Se trata, ante todo, de un sondeo sobre la producción del Instituto durante aquellos años con el objetivo de presentar la documentación disponible, sus posibilidades y limitaciones, y sobre todo estimular a los investigadores interesados en las ideas alemanas sobre Latinoamérica y en las relaciones entre el Estado Nazi y los países latinoamericanos, en este período crucial del siglo XX.

Las raíces del Instituto Iberoamericano de Berlín se localizan a finales del Siglo XIX, época en la que las relaciones comerciales entre Alemania y Latinoamérica se ampliaron y regularizaron. Sin embargo, siempre hubo en Alemania quien pensara que la continuidad e intensificación del intercambio entre su país y los de Latinoamérica dependía de una aproximación también en el ámbito intelectual. Pero el escenario Alemán no era favorable para eso. No había bibliotecas sólidas, no había instituciones asesoras, no había nada en que basarse para la formación de un grupo intelectual especializado en Latinoamérica, los futuros latinoamericanistas.

La primera iniciativa importante ocurrió bajo la República de Weimar con la creación en 1925, a través del Ministerio del Interior, de una oficina de informaciones germano-suramericana. La agencia, con sede en Berlín, fue encargada de tareas sobre todo prácticas, como la orientación de los latinoamericanos en Alemania y de los alemanes en Latinoamérica, ya fueran viajeros o residentes. Pero fue necesario esperar hasta 1927 para que tomase cuerpo el proyecto de creación de un Instituto Iberoamericano en Berlín, lo que se hizo a través del Ministerio de Instrucción Pública de Prusia. El instituto recibió la valiosa biblioteca donada por un jurista y humanista argentino, Ernesto Quesada.¹

Ernesto Quesada (1858-1934) había recibido como herencia paterna una importante biblioteca de 80 mil volúmenes y el testamento contenía una cláusula que obligaba a los herederos a legarla a una institución pública. Aunque Quesada había vivido muchos años en Alemania, donde estudió derecho en Leipzig y Berlín, y era, además, un ferviente admirador de la cultura germánica, su primera oferta fue para el gobierno argentino, el cual rehusó aceptarla. Quesada, entonces, la ofreció al Patrimonio Cultural de Prusia (*Preussischer Kulturbesitz*). La aceptación de la donación se formalizó el 29 de agosto de 1927. Este hecho marca la fundación del *Ibero-Amerikanisches Institut* de Berlín, cuya biblioteca legada por Quesada es, aún hoy, su principal fondo bibliográfico.

El fondo de Quesada depositado en Berlín fue incrementado poco tiempo después, al centralizarse los archivos sobre Latinoamérica existentes en Alemania. Uno de ellos era patrimonio de la Universidad de Marburg, administrado por el Doctor Hermann B. Hagen, profesor de geografía en esa universidad. Este archivo había sido donado por el gobierno mexicano y estaba compuesto por 25.000 libros, artículos, revistas, fotos y 1.400 mapas. Fue transferido al nuevo instituto berlines, en 1927, originándose así la "sección mexicana" del Instituto de Berlín.

¹ Hans-Joachim Bock. *El Instituto Ibero-Americano; su origen y desarrollo*. Berlin :Colloquium Verlag, 1964, p.1.

El segundo archivo pertenecía al Instituto de Investigaciones Iberoamericanas de Bonn, pequeño núcleo de estudios dirigidos por el catedrático de geografía de la Universidad de Bonn, Otto Quelle (1879-1959), estudioso que, además, dirigió la revista iberoamericana en sus comienzos. El archivo contenía cerca de 10.000 volúmenes legados al Doctor Quelle por el cónsul Otto Mattheis y por algunas donaciones del gobierno español. El Instituto de Bonn fue disuelto en 1930, con la aceptación de Quelle, y su archivo transferido a Berlín.

El Instituto Iberoamericano de Berlín se transformaría, por lo tanto, en el principal centro de investigaciones alemán sobre Latinoamérica. Fue inaugurado el 12 de octubre de 1927, "el día de la raza", en una ceremonia solemne presidida, en efigie, por Alexander Von Humboldt. El retrato del famoso viajero Prusiano, hecho por Schrader, por solicitud del Ministerio de Instrucción Pública, pasó al fondo del *Ibero-Amerikanisches Archiv*.

Al principio, la Biblioteca y el Instituto funcionaron en un lujoso edificio anexo al Palacio de Berlín. El área destinada a la Biblioteca poseía capacidad para 300.000 volúmenes. El primer director fue Otto Bölit², ex ministro de Weimar, destacado investigador, reconocido por sus trabajos sobre las actividades de los alemanes en el extranjero. En 1930, Otto Quelle ingresó en el Instituto de Berlín y, como vimos, disolvió el de Bonn, de manera que la revista *Ibero-Amerikanisches Archiv* pasó a ser editada en Berlín. El quinto volumen de la revista, correspondiente a 1930-1931, fue así el primero del Instituto de Berlín bajo la dirección de Quelle.³

En 1934 Adolph Hitler era ya el canciller del *Reich* Alemán, no obstante que el viejo Hindenburg mantuviese la Presidencia de la República. Pero desde luego hubo cambios en el Instituto Iberoamericano.

² Oliver C. Glied. *Das Ibero-Amerikanisches Institut* (Berlin) in der NS-Zeit :Grundprobleme einer Untersuchung. *Iberoamericana*. 14 :5-16. 1990, p.10.

³ *Op.cit.*, 2-6. Ver ainda o trabalho de Günter Vollmer. *Das Ibero-Amerikanisches Institut in Berlin*. Ex. Mimeografiado.

Otto Böllitz fue substituido por el general Wilhem Faupel, más identificado con el nuevo régimen, quien ocupó la dirección del instituto hasta 1945.⁴ Faupel era, entonces, un militar pensionado, que había participado en misiones militares alemanas en países de Latinoamérica y miembro del NSDAP, (Partido Nacional Socialista Obrero Alemán) desde 1934. Faupel dirigió el Instituto en conformidad con la política del III *Reich*, y solamente se licenció por dos años, para ocupar el puesto de embajador del *Reich* en la España de Franco.

A partir de 1933 y sobre todo de 1934, a causa del ascenso del nazismo al poder, el Instituto recibió un fuerte apoyo del Estado alemán. El Reich aumentó los ingresos del Instituto y lo transformó en un instrumento de su política exterior para Latinoamérica. El Instituto se convirtió en sede de diversas reuniones y ceremonias con la presencia de estadistas y autoridades latinoamericanas y las investigaciones sobre el continente se ampliaron. Su revista, la *Ibero-Amerikanisches Archiv*, se convirtió en trimestral.

A pesar de la calidad y seriedad académica de las investigaciones realizadas por los miembros del instituto, casi todos integrados a la estructura universitaria alemana desde antes del nazismo, la progresiva nazificación del estado y de la sociedad tocó también al Instituto Iberoamericano.⁵

Su revista constituye el principal archivo para el estudio del Instituto en los años nazis. Esto se debe a que en los meses finales de la guerra, y ante el inminente avance soviético sobre Berlín, toda la documentación política y administrativa del Instituto fue, desafortunadamente, destruida por el propio Faupel o, más bien, por el Secretario de la institución Doctor Panhorst (información debida al Doctor Wolfgang Ühland, investigador actual del Instituto, a quien le agradecemos). Ocurrió con la documentación del Instituto lo mismo que con otros archivos del nazismo: destruidos, perdidos, o confiscados por los Aliados, sobre todo por los rusos.

⁴ Oliver Gliech. *Op. Cit.*, p. 11-12.

⁵ Sobre el Instituto en la época nazi ver Oliver Gliech. *Op. Cit.*

En los años de gloria del nazismo, entre 1935-1936 y 1941-1942, la revista fue publicada con una periodicidad trimestral, cada volumen con dos o tres números y cada uno de ellos con un promedio de 150 páginas. No logramos saber mucho en lo que toca a su distribución, excepto que su suscripción anual valía 10 *Reichmark* y el número aislado se vendía por 2 o 3 RM. Sin embargo, es posible que fuera también distribuida por los organismos estatales alemanes en los países latinoamericanos, españoles y portugueses, al menos antes de la guerra, a causa de los intereses políticos del III *Reich*.

La gran mayoría de los artículos era publicada en alemán - lo que obviamente dificultaba su divulgación -, pero en varios números publicados a finales de la década, los artículos presentaron resúmenes en castellano y en portugués. Muchos de ellos eran resúmenes extensos, lo que permite suponer la creciente preocupación del *Reich* por divulgar los trabajos del Instituto y quizás estimular traducciones de sus artículos en los países de lengua castellana y portuguesa.

La revista se componía básicamente de cinco secciones :

1. *Allgemeinen*, es decir, generalidades, en la cual eran publicados artículos sobre los países ibéricos y sobre Latinoamérica: historia, sociología, economía, informaciones sobre eventos culturales, etc.
2. *Spanien und Portugal* (España y Portugal), incluyendo artículos exclusivamente sobre aquellos países, sobre todo históricos y culturales.
3. *Süd und Mittleamerika, Westindien* (Suramérica, Mesoamérica y Caribe), sección compuesta de artículos sobre esas regiones, especialmente sobre asuntos históricos.
4. *Literaturbericht*, sección de reseñas de libros publicados sobre latinoamérica.
5. *Beilage*, es decir, un suplemento con listas bibliográficas complementarias.

Ahora bien, ¿quiénes eran los colaboradores de la revista? No tenemos mucho que decir sobre este punto en una investigación de sondeo, dejamos esta tarea para futuros investigadores. Pero vale la pena mencionar la importante

contribución de Otto Quelle, editor de la revista, estudioso de historia, economía, cultura, geografía y política latinoamericanas.⁶ Es preciso registrar el amplio predominio de intelectuales alemanes de varias universidades, lo que sugiere un interés más o menos difundido y hasta cierto punto sorprendente, por los asuntos de Latinoamérica en Alemania. Interés anterior al nazismo, puesto que muchos de los colaboradores de la revista eran ya intelectuales maduros cuando el Instituto fue "nazificado".

En lo que se refiere a los autores, vale la pena señalar algunas curiosidades, como la presencia del importante historiador Richard Konetzke (1897-1980), entonces un joven investigador, posteriormente autor de una obra traducida al castellano y publicada en la colección de historia universal del Editorial Siglo XXI : *Historia de América Latina - el período colonial*, cuya primera edición en alemán es de 1965.⁷

Hay que destacar la presencia de algunas mujeres entre los colaboradores de la revista, las doctoras Edith Faupel, Elizabeth Gerdts Rupp, Hilde Fromm, Gertrud Richert y algunas otras, cosa rara en los ambientes académicos de aquella época, incluso en las democracias occidentales.

Oswald Spengler (1880-1936) autor de un libro clave para la comprensión del ascenso del nazismo, *La decadencia de Occidente*, fue colaborador de la revista, escribió al final de su vida un artículo denso y positivo sobre las civilizaciones precolombinas de América, "*Das Alter der Amerikanischen Kulturen*", publicada en 1934.

No hay duda de que las futuras investigaciones podrán aclarar el importante y difícil tema de la intelectualidad "Latinoamericanista" alemana en los años del III *Reich* : sus carreras académicas y sus opciones políticas, antes, durante y después del nazismo ; su vinculación o no al partido ; el destino de muchos de ellos en el posguerra, como en el caso de Konetzke. Hay mucho que profundizar en ese campo.

⁶ Sobre Otto Quelle ver Reinhard Liehr. *Geschichte Lateinamerikas in Berlin*. In : Reimer Hansen und Wolfgang Ribbe (Hsg) *Geschichtswissenschaft in Berlin im 19. und 20. Jahrhundert ; Persönlichkeiten und Institutionen*. Berlin : Walter de Gruyter, 1992, p. 642-644.

⁷ Sobre R. Konetzke ver Reinhard Liehr. *Op. Cit.*, p. 648-651.

También es preciso estudiar los temas de los artículos y sus enfoques. ¿Qué temas estudiaban? ¿Cuál era el tono de las interpretaciones? Sin embargo a pesar de la superficialidad de nuestros datos, podemos avanzar un poco más en este terreno, basados en un inventario preliminar de los artículos publicados entre 1933 y 1944. Así, limitando nuestra selección a la historia y áreas cercanas, es posible clasificar cuatro áreas temáticas de mayor interés, y con ellas nos acercamos al alma del *Ibero-Amerikanisches Institut* :

- a) Estudios históricos sobre las civilizaciones precolombinas y sobre el período colonial, con mucho énfasis en los aspectos socioculturales.
- b) Estudios sobre la llamada *Deutschtum*, es decir, sobre la presencia de cultura alemana "raza germánica" en la historia y en la sociedad de diversos países latinoamericanos.
- c) Estudios sobre las relaciones interamericanas, sobre todo en lo que toca a la política internacional, con especial énfasis en la penetración de los Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe.
- d) Estudios sobre la posición de algunos Estados latinoamericanos en lo concerniente a la "cuestión social", con artículos dedicados a exponer y comentar la legislación sindical de tipo corporativista adoptada entonces por varios países del continente.

Estos temas o grupos de temas, además de importantes como campo de investigación histórica, antropológica, sociológica o política, pueden ofrecer puntos de observación óptimos, verdaderas claves para conocer lo que fue la producción del Instituto en aquellos años. Conocer, de una parte, las imágenes que los estudiosos alemanes, sobre todo los historiadores, produjeron sobre Latinoamérica. Conocer, de otra parte, las inquietudes del *staff* (o más bien, *Kommando*) del III Reich acerca del papel del continente en la guerra inminente.

En lo que toca a la primera temática, muy frecuente, el sondeo de los artículos permite percibir una lectura sorprendentemente actual de la historia pre-hispanica y colonial, historia muy interesada por los aspectos antropológicos o etnohistóricos de las sociedades indígenas y del contacto entre la cultura ibérica y la nativa.

En la producción del Instituto, la mirada "antropológica" o "etnohistórica" tiene aspectos problemáticos, pero era una producción seria. Verdaderamente, los autores del Instituto se preocuparon por los fenómenos de mestizaje cultural producidos por la colonización, asunto actualmente estudiado en muchos países como Francia, España, Estados Unidos y Latinoamérica. Es una similitud muy sorprendente, sobre todo porque muchos de los artículos presentan contribuciones novedosas sobre lo que hoy llamaríamos "imaginario", "mezcla cultural", "*bricolage*" (como los franceses) o "*transculturation*" (como los anglosajones).

Lo que más sorprende en una historiografía o etnología producida en ambiente nazi, es la actitud comprensiva, cuando no elogiosa, de muchos artículos con relación al pasado indígena, sus costumbres y creencias, lo mismo que en relación con las mezclas culturales de la colonización ibérica. Un buen ejemplo de esto es el artículo de Edith Faupel, publicado en 1934, "*Zur Indianer Frage*"⁸ (Sobre la cuestión indígena), cuya conclusión es casi una apología de las culturas quechua y aymará en el Perú de los Incas.⁹ Lo mismo pasa con el artículo de Angel Guido sobre el Barroco latinoamericano publicado en 1940, en cuyo texto se subraya la contribución de la tradición indígena en el nacimiento de un estilo artístico original y característico de las sociedades coloniales. En América, afirma el autor, el arte introducido por los españoles y portugueses se mezcló con los elementos de las culturas indígenas, formándose, en el barroco, un arte "euroindígena".¹⁰ expresión que Silvio Zavala hizo celebre décadas después.

Es verdad, por otra parte, que, en muchos artículos, aunque anclados en una investigación seria se percibe la ideología racista del III *Reich*. En particular se exalta la "indianidad" como rasgo original y puro de los pueblos americanos. Es lo que se observa en el artículo de Karl Sapper, también de 1940, donde se sostiene que al estar Guatemala casi totalmente libre de inmigración hasta 1821, el país logró conservar la "pureza de su raza" en el

⁸ Edith Faupel. *Zur Indianer Frage*. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 7: 118-126, 1933-34.

⁹ Angel Guido. *Der einfluss der Landschaft auf das südamerikanische Barock*. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 13:148-157, 1939-40.

¹⁰ Karl Sapper. *Die Dominikaner Provinz Vera-Paz in Guatemala als Vorbild der südamerikanischen Missionsstaaten*. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 13: 217-244, 1939-1940.

folklore y otras costumbres contrarias a la fe cristiana.¹¹ Fe cristiana que, es preciso recordar, era abominada por el nazismo, porque, como afirma Joachim Fest, gran biógrafo de Adolph Hitler, el mismo Cristo era judío.¹²

Pero es de todos modos notable la exaltación, a veces enfática, de las culturas indígenas y del mestizaje cultural, realizada por los historiadores del Instituto, incluso como valores éticos. No olvidemos que el nazismo se basó en un racismo de tipo "científico" y biologizante difundido por H. Chamberlain, inglés naturalizado alemán, por Dietrich Eckart, Alfred Rosenberg y otros. Racismo ario y sobre todo antisemita, pero no solamente antisemita, como se sabe.¹³

Se podría decir que la exaltación de la "indianidad" era resultado del interés político, artificio de acercamiento a los países que quizás se tornarían aliados del *Reich* en la guerra próxima (y varios de ellos eran simpatizantes del nazismo). Se trata, sin embargo, de una hipótesis demasiado sencilla, aunque no inválida. Hipótesis cuestionada por la consistencia académica de muchos textos, y por su frontal oposición al racismo "biologizante" del régimen nazi. Nos encontramos frente a una paradoja inquietante: el Instituto financiado por el *Reich* y comprometido con su política exterior, algunas a veces expresaba opiniones distintas y hasta opuestas a los valores racistas del régimen. Eso se capta en algunos artículos relacionados con la historia indígena y colonial.

De todos modos, no por azar, en una celebración del famoso Día de la Raza, el 12 de octubre (fecha entonces celebrada en muchos países de Latinoamérica, además de España), el mismo General Faupel, Director del Instituto, consideró prudente aclarar, que, en lo que tocaba a la América Latina, raza no debía ser comprendida en el sentido biológico, sino como símbolo de la unidad histórica, cultural y lingüística de los pueblos

¹¹ Joachim Fest. *Hitler*. Río de Janeiro : Nova Fronteira, 1976.

¹² Sobre el antisemitismo hay una enorme bibliografía, destacamos aquí las obras de R. Loewenstein. *Psicanálise do Anti-semitismo*. Sao Paulo : Senzala, 1968 ; D. Pélassy. *Le Signe Nazi : l'Univers Symbolique d'une Dictature*. Paris : Fayard, 1983 ; Léon Poliakov. *Histoire de l'Anti-semitisme : l'Europe suicidaire (1870-1933)*. Paris : Calman-Lévy, 1980.

¹³ Ver *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 12, 1938-1939, p.488.

iberoamericanos. Propugnó, por lo tanto, por un concepto de raza, radicalmente diferente del que sustentaba el III *Reich*. Para defender los intereses estratégicos del Reich parecía necesario, en ese caso, contrariar sus principales valores ideológicos, lo que Faupel supo hacer muy bien.¹⁴

Se hablaba de la indianidad y de la mezcla cultural y, al mismo tiempo, se hacía la apología de la *Deutschtum* en los artículos de la revista. Algunos de ellos sobre el período colonial, o como el de Otto Quelle acerca de la actividad de los jesuitas en el Paraguay, publicado en el volumen de 1935, artículo en que resaltaba la actuación de los padres alemanes en el Siglo XVIII, considerados por él como los verdaderos propulsores de la civilización, del desarrollo económico y el progreso, allí donde antes reinaba la barbarie.¹⁵ Otros, como el de Florian Klenzl, publicado en 1939, que subrayaba la participación de los alemanes en la construcción del imperio brasileño y su decisiva participación en el dominio de las artes y ciencias, como el famoso Von Martius, quien afirmaba en un trabajo premiado por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en 1844, que la historia de Brasil debía de ser pensada como el resultado de la fusión de las tres razas, la blanca, la indígena y la negra -asunto que Klenzl prefirió no profundizar, escudándose en la *Deutschtum*.¹⁶

Del mismo modo que Klenzl, muchos otros estudios del Instituto buscaron subrayar la importancia de las comunidades germánicas en el sur de Brasil, en Chile, en Argentina, etc; inventariando su contribución a los países de América del Sur, el florecimiento de una literatura de lengua alemana en varios de ellos, las fiestas alemanas, la comida alemana, etc. Hasta en Bahía, una de las regiones más africanizadas de Brasil, Otto Quelle logró encontrar la *Deutschtum*, subrayando la inmigración promovida por la Princesa Leopoldina, que generó un gran desarrollo en el cultivo del cacao, café y tabaco en esa región.¹⁷

¹⁴ Otto Quelle. Das Problem des Jesuiten staats Paraguai. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 8 : 260-282, 1934-1935.

¹⁵ Florian Klenze. Deutscher Anteil an der Kulturellen Entwicklung des brasilianischen Kaiserreichs. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 13 : 158-171, 1939-1940.

¹⁶ Otto Quelle. Das Deutschtum im Staate Bahia, ein methodischer Versuch. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 7 : 38-54, 1933-1934.

¹⁷ Frank Kühn. Neure daten zur Bevölkerungsstatistik von Argentinien mit Berücksichtigung rassenbiologischer Fragen. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 7 : 369-379, 1933-1934.

Esta apología de la *Deutschtum* apuntaba, claramente, a resaltar la movilidad y adaptabilidad de la raza aria en los más variados espacios, sin perder su vocación creadora, lo que concuerda con los discursos de la ideología nazi del espacio vital, (*Lebensraum*).

Por otro lado, nos encontramos con una *Deutschtum* para América Latina, una especie de "*Deutschtum latinizada*", si nos fuera permitida una expresión tan insólita-, como en el artículo de Franz Kuhr sobre la "*argentinischen Rasse*", raza que, según él, era inmune a las mezclas con razas inferiores y tan elogiada como la raza alemana por su ambición de pureza.¹⁸

Pero es en la tercera categoría de temas, el referente a las relaciones interamericanas, donde captamos los servicios prestados por el Instituto a la política del *Reich*. Verdadera servidumbre a sus propósitos beligerantes, sin dudas o vacilaciones, si consideramos los numerosos artículos que condenaban la política de "Buena Vecindad" propuesta por Franklin D. Roosevelt, que para los autores del Instituto, no era más que una forma nueva de dominación norteamericana sobre América Latina y el Caribe.

En un artículo bien documentado, Hans Roemer analizó la política de los Estados Unidos después de la Conferencia de la Habana, en la cual los norteamericanos habrían abandonado, presuntamente, la política del "*big stick*" practicada por Theodore Roosevelt o la interpretación intervencionista de la Doctrina Monroe (América para los americanos), y adoptado como principio, el "derecho de defensa propia de las naciones". Entre tanto afirma Roemer, el *State Department* no hacía otra cosa sino practicar una política de exportación de armas, municiones y pólvora, política derivada de los intereses económicos y militares de los Estados Unidos de América.¹⁹

¹⁸ Hans Roemer. Strukturwandel des norteamerikanischen Ibero-Amerika Politik. *Ibero-Amerikanisches Archiv*. 8 : 231-259, 1934-1935.

¹⁹ Peter Bock. Der Kubanischen Dreijahrplan. *Ibero-Amerikanisches Archiv*. 12 : 255-260, 1938-1939.

Peter Bock, a su vez, se dedicó a denunciar, en un artículo de 1939, las represalias norteamericanas y británicas contra el monopolio mexicano del petróleo,²⁰ mientras que Otto Quelle, cada vez más nazi, acusaba a los Estados Unidos, en 1940, de establecer bases militares en las Antillas y Guayanas sin ningún respeto por las decisiones de la Conferencia de la Habana.²¹

Podríamos, de hecho, multiplicar los ejemplos de artículos en esa dirección, dedicados a inventariar las intervenciones norteamericanas y británicas en Latinoamérica. Unos provocando a los mexicanos, enemigos históricos de los Estados Unidos. Otros dedicados a Colombia, víctima de la separación de Panamá en la época del "*big stick*", y lo mismo a otros países, lo que, en verdad, no era difícil de hacer. En un artículo publicado por un académico de Leipzig, Ernst Schultze, titulado "*Imperialismus und Weltwirtschaftlicher Kapitalismus*",²² a la manera de Lenin o Rosa Luxemburgo, se condenaba el colonialismo imperialista de las potencias occidentales, sobre todo de los Estados Unidos y se apoyaba la soberanía y autonomía de los países latinoamericanos.

Se trata, sin lugar a dudas, de una temática fascinante, de la cual solamente presentamos algunos aspectos. Pero es preciso también señalar la evidente contradicción entre la firme defensa de la soberanía de los países latinoamericanos, en el pasado y el presente, contra el imperialismo Yanki y británico realizada por el Instituto, agencia del *Reich* y la progresiva expansión alemana hacia al este europeo basada en la ideología del espacio vital. Ideología que, basada en la necesidad de conservación de la raza germánica, juzgaba lícito invadir las naciones vecinas del este, ya fuesen frágiles como Polonia o fuertes como la URSS.

²⁰ Otto Quelle. Die amerikanische Sicherheitszone und die territorialen Veränderungen in Ibero-Amerika, 14 : 163-178, 1940-1941.

²¹ Ernest Schultze. Imperialismus und weltwirtschaftlicher Kapitalismus. *Ibero-Amerikanischers Archiv*, 7:173-181, 1933-1934.

²² Ingeborg Richarz-Simons. Die neuen Verfassungen in Brasilien und Uruguay. *Ibero-Amerikanischers Archiv*, 9 : 8-17, 1935-1936.

La última temática se refiere a las identidades o cuasi identidades en la cuestión sindical. Es el tema del artículo de Ingeborg Richarz-Simons²³ sobre las nuevas constituciones del Brasil y Uruguay, donde se analiza como "las ideas modernas" de centralización y representación profesional fueron asimiladas en Latinoamérica. También Otto Paul, analiza las nuevas legislaciones peruana y chilena y subraya la influencia de la ley alemana de 1936 sobre la legislación social de aquellos países.²⁴ Richarz-Simons, en 1939, hizo un estudio de la Constitución Federal de Brasil (la de 1937, carta de tendencia fascista), subrayando el fortalecimiento del Poder Ejecutivo del Ejército y del pueblo.²⁵

La apología de los "gobiernos fuertes" latinoamericanos correspondía a la política del III *Reich* que, a través del Instituto, "homenajeaba" a las autoridades de varios países, invitándolos a Berlín, buscando "atraerlos" al lado alemán en caso de conflicto mundial. En la sección *Allgemeinen* (generalidades) de la revista, se anuncian las visitas de estadistas, militares, embajadores, cónsules, parientes de presidentes, intelectuales y políticos latinoamericanos, los cuales se hacen presentes en los actos solemnes del Instituto, ya sea en el "Día de la Raza", o en otras celebraciones culturales o políticas.

En las reuniones diplomático-académicas del Instituto se celebraban las afinidades, reales o imaginarias, entre la Alemania nazi y los Estados latinoamericanos: afinidades culturales, intelectuales, políticas. Raciales no, claro está, no obstante que el General Faupel se esforzó, como ya vimos, en demostrar que, en América Latina, la cultura prevalecía sobre la raza, a diferencia de Alemania, donde los dos aspectos eran sinónimos.²⁶

²³ Paul Otto. Sozialversicherung nach deutschen Muster in Perú. *Ibero-Amerikanisches Archiv*. 10 : 12-21. 1936-1937.

²⁴ Ingeborg Richarz-Simons. Die dritte brasilianisches Verfassung vom 10 November 1937. *Ibero-Amerikanisches Archiv*. 12 : 244-245, 1938-1939.

²⁵ *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 11, 1937-1938. P.125, 245-247 e 513 e vol. 13. 1939-1930, p. 54.

²⁶ *Ibid.*, 12, 1938-1939, p.488.

En esas reuniones, era costumbre que los embajadores saludaran entusiasmados al *Reich* y a Hitler, como lo hizo el embajador chileno, en 1937, al dedicar al *Führer* "votos por la felicidad y el bienestar de esta gran nación y de su ilustre mandatario".²⁷ En la misma ocasión, el embajador de Brasil prefirió la prudencia y, a pesar de reconocer la contribución germánica en el Brasil, subrayó, más genéricamente, "la contribución de Europa a la cultura y a la civilización",²⁸ y no saludó, con el entusiasmo del chileno, al *Führer*, política de cordial neutralidad, herencia portuguesa, como anotó Fernando Navais.

Neutralidad de hecho sería la posición de Argentina en la guerra, esa Argentina peronista y un poco nazi, en verdad. Brasil, como la mayoría de los países latinoamericanos se uniría a los Estados Unidos de América, *malgré* el antiguo esfuerzo alemán por seducirlos.

La Iberoamerikanisches Archiv cambiaría mucho a partir de 1941-1942. Cambió incluso de nombre y pasó a llamarse *Ibero Archiv*. Poco se publicó sobre latinoamérica en comparación con los artículos sobre el Portugal salazarista y la España franquista, neutrales durante la guerra.

La revista fue disminuyendo de tamaño a medida que se derrumbaba el sueño del imperio nazi en Europa y en el mundo. En 1942, pasó de trimestral a semestral. En 1944, publicó un único número, de 63 páginas solamente. Este número se abrió con un artículo sobre un sabio cosmógrafo alemán del siglo XVI, donde se estudiaba la contribución germánica al conocimiento del mundo "descubierto y por descubrir" mientras las bombas aliadas caían ya sobre Berlín.

²⁷ *Ibid.*, 10, 1936-1937, p.196.

²⁸ *Ibid.*, 10: 324-327, 1936-1937, p. 326.

La revista murió en 1944. A principios de 1945, el Director del Instituto, General Faupel se suicidó poco antes de la llegada de los rusos, no sin antes destruir los archivos del Instituto u ordenar a W. Panhorst que lo hiciera, Panhorst sobreviviría a la guerra y terminaría como embajador alemán en Guatemala, en la década de los 80.

Capítulo de la historia y de la historiografía nazi sobre Latinoamérica, la *Ibero-Amerikanisches Archiv* renació de las cenizas y sigue siendo la revista del *Ibero-Amerikanisches Institut*. Una institución hoy abierta a todos y un Instituto que posee la biblioteca más importante de Europa sobre Latinoamérica.